

EDITORIAL

La palabra *publicación* es un término que viene del verbo latino *publico*, el cual tiene diversos significados. Desde la "confiscación de bienes" hasta la estricta "publicación de una obra", todos los sucesivos sentidos indican que algo se vuelve de dominio público, de incumbencia del pueblo.

Llamamos *publicación* nosotros también al lanzamiento de una revista como la que tenemos el agrado de presentar. Se trata del segundo número de la Revista *Dios y el hombre*, una iniciativa conjunta de la Cátedra Libre de Pensamiento Cristiano de la Universidad Nacional de La Plata y del Seminario Mayor San José de la misma ciudad. Pero, ¿qué es lo que queremos *hacer público* con ella?

A través de este espacio nos proponemos colaborar con el diálogo entre la fe y la cultura. Los múltiples puntos de contacto entre ellas nacen de la misma naturaleza humana. Es uno y el mismo el hombre que nace y crece en este mundo, y que tiene un destino eterno como hijo de Dios. Es uno y el mismo el hombre que cultiva su inteligencia en la Universidad (o donde fuera) y que está llamado a la

Bienaventuranza eterna. La relación entre la cultura y la fe es *vital*, porque la *cultura* no es reductible a prácticas y productos exteriores al hombre; es ante todo algo *del* hombre.

Nos referimos, pues, a un doble modo de entender la cultura, subjetiva u objetivamente. Llamamos *cultura subjetiva* al despliegue de las capacidades de cada hombre que lo hacen obrar de manera más (o menos) humana; y llamamos *cultura objetiva* a los productos de tal despliegue. No cabe duda de que ambas dimensiones se retroalimentan. Todos hemos recibido de otros el lenguaje, los modales, ciertas formas de vivir, cierta educación, es decir, productos de la cultura objetiva que provienen, con mayor o menor cercanía, de la cultura subjetiva de otras personas. Al mismo tiempo, constatamos que grandes genios son capaces de contribuir de manera decisiva a la riqueza de la cultura objetiva. Esto que se nota en ciertas personas, sin embargo, es común a todas. Todos tenemos algo que aportar al acervo y la comunicación de la cultura.

¿Cuándo aportamos algo a la cultura objetiva? No se trata, a decir



verdad, de una *decisión práctica*. El aporte de cada persona a la cultura objetiva se da en la medida en que la asimilación de esa cultura por parte de ella no se haga de manera automática, sino reflexiva. Es decir, que no se haga simplemente porque es recibida sino porque es *verdadera*. He aquí la clave del asunto. Lo que asumimos como verdadero es lo que transmitimos. Lo que descubrimos como tal es lo que aportamos a otras personas.

Lo *verdadero*, que, junto con lo *bueno* y lo *bello*, constituye la fuente de las decisiones más trascendentales de cualquier persona –aunque a veces no se tematizan totalmente–, resultan ser las bases de la cultura subjetiva y el origen de la cultura objetiva. Al mismo tiempo, aparecen como el criterio de juicio sobre la cultura objetiva. No conviene asumir como propio lo que no sea verdadero, bueno o bello, lo que nos lleve a pensar u obrar por debajo de lo que somos: *personas*. La persona humana, además de ser solidaria en su naturaleza con los animales, ejerce la racionalidad abstracta que la distingue de ellos. Sin embargo, la última respuesta sobre su razón de ser la encuentra en su Creador. Asumir la verdad, la belleza y la bondad de la fe de manera subjetiva *se vuelve*, inevitablemente, cultura objetiva: *la fe se hace cultura*.

Pero, volviendo al inicio, ¿qué queremos hacer público con este volumen? Aquello que cada uno de los autores del mismo ha asumido

como propio, que ha profundizado y conocido como verdadero, bello o bueno, que hace a los quehaceres de las diversas regiones del saber humano, al conocimiento de la Revelación de Dios o a la interrelación entre ellos, todo esto es lo que deseamos que llegue por este medio a cuantos quieran recibirlo.

En el presente número contamos con diversos aportes. En la primera sección (*Ensayos y artículos científicos*) tenemos, en primer lugar, un artículo del p. Miguel Barriola acerca del principio comunitario en la comunidad creyente, un estudio sobre la Iglesia del Nuevo Testamento que ilumina la vida comunitaria eclesial entera. Después, encontramos un estudio del p. Pablo Pastrone sobre la misión que realizara el p. J. M. Salvaire entre los araucanos, y los testimonios de su religiosidad que recogió. En tercer lugar, tenemos una presentación de la Dra. María de los Ángeles Bacigalupe que intenta mostrar los alcances y las posibilidades de una rama de las Ciencias de la Educación en constante crecimiento: la *neurociencia educacional*. Por último, el Lic. Emiliano Turchetta nos ofrece una comprensión del tratado *De institutione musica* de San Severino Boecio en su tiempo, cubriendo la dimensión histórica cuanto la musical.

En la segunda sección (*Artículos de divulgación*) encontramos tres estudios de



recientes graduados o de seminaristas. En primer lugar, el diác. Santiago Alemán nos habla de los orígenes de la devoción al Sagrado Corazón. A continuación, el Prof. Francisco Orioli ahonda los fundamentos antropológicos de la terapia psicológica. En tercer lugar, el sem. Martín Cescutti inicia una serie de trabajos con el objetivo de mostrar la importancia de la música en la Iglesia.

En la tercera sección (*Reflexiones, reseñas y comentarios*) encontramos algunos comentarios de actividades o documentos y un par de trabajos que, por su estilo principalmente oral, no caben en la primera sección de la Revista. En primer lugar, tenemos la exposición del Dr. Eduardo Quintana ante diversas comisiones de la Cámara de Diputados de la Nación sobre la discusión sobre el aborto. Después, una reseña del p. César Torres (del Seminario Metropolitano de Buenos Aires) sobre el encuentro de Formadores de Seminarios que tuvo lugar en la Capital Federal en febrero de este año. En tercer lugar, un comentario sobre la nueva *Ratio* para la formación sacerdotal. Cierra el presente volumen la *lectio brevis* que diera Mons. Héctor Aguer, hoy Arzobispo emérito de La Plata, en el Seminario San José el 7 de marzo del corriente año al inaugurar el ciclo lectivo.

La mención final nos lleva a un último punto a destacar. El día 16 de junio de 2018 inició su ministerio pastoral en la Arquidiócesis de La

Plata Mons. Víctor Manuel Fernández. Desde esta Revista saludamos a nuestro nuevo Arzobispo y deseamos que descienda la bendición del Señor sobre su tarea, así como agradecemos a Mons. Héctor Aguer por todo su trabajo, enseñanza y estímulo, entre tantas cosas, para fundar la *Cátedra Libre de Pensamiento Cristiano* y para apoyar los inicios de este trabajo conjunto entre dicha Cátedra y el Seminario San José que llamamos *Revista Dios y el hombre*.-